

BUENAS NOCHES



UN CARDENAL DE SIETE AÑOS

El cardenal más joven que ha existido fué Alfredo de Portugal, quien obtuvo la dignidad cardenalicia a los siete años, concedida por León X, si bien con la condición de que el nombrado no asumiera sus derechos hasta la edad de los catorce.

EL ORIGEN DE LAS BODAS DE PLATA

En tiempos de Hugo Capeto, en Francia, el año 987, se encontraba Hugo arreglando algunos asuntos de su tío, por lo que supo que éste tenía un servidor que había envejecido sirviendo a la pariente y que en la misma ocasión donde se encontraba estaba una mujer, también anciana, que había pasado su vida trabajando al servicio del Rey. Enterado éste del caso y de las bondades que adornaban a los dos servidores, los mandó comparecer a su presencia, y dirigiéndose a la mujer la dijo:

—Tus servicios son más meritorios que los del hombre, porque para las mujeres es más duro obedecer y trabajar; por eso una recompensa. A tu

edad no veo ninguna mejor que una dote y un marido. La dote que te voy a dar es esta misma granja; y si este hombre que ha trabajado a tu lado durante tanto tiempo quiere casarse contigo, te le doy por marido.

—¿Cómo es posible, señor, que me case con todo el pelo color de plata!—respondió el aludido.

—Será una boda de plata—contestó el Rey—. Toma este anillo. Y le dió uno de incalculable valor.

Divulgado el caso por toda Francia, gustó tanto que dió origen a celebrar, al cabo de veinticinco años de matrimonio, la fiesta que se denomina "bodas de plata".



TRAJE PARA EL COLUMPIO

Vestido estampado, con rosas en azul y blanco. El cuerpo tiene botones, escote en pico y mangas cortas, con adorno de encajes perforados. Completa el conjunto un cinturón de la misma tela, y la falda, de ligero vuelo, tiene bolsillos laterales de abertura. Enhorabuena.

CUENTO DE HUMOR

MI PROFESOR DE NATACION Y YO

FUI a solicitarle que me diera clases de natación, porque el doctor Batracio acababa de publicar un interesante libro, "Tratado del arte de nadar", que había tenido extraordinario éxito entre los amigos del agua dulce o salada.

Elogié tanto su ciencia natatoria que mi profesor no pudo negarse a la enseñanza. En los primeros capítulos de su obra analizaba con tanta meticulosidad el hecho de que todos los animales sabían nadar, menos el hombre, que uno acababa sintiéndose de una escala zoológica inferior. "Porque—sostenía el sabio profesor—se achaca la torpeza del hombre al temor que siente a morir ahogado. Pero esto no es verdad, ya que si se echa al agua a un niño cuando todavía no ha sido influenciado por el temor psicológico de la

muerte, también se ahoga. Ahora bien—terminaba brillantemente el doctor Batracio—, el hombre es el único animal que puede aprender a nadar."

El doctor Batracio había montado su Universidad sin olvidar detalle. Tenía una piscina que llenaba metódicamente según lo avanzado del curso. Al principio se nadaba sobre azulejos, después ya se humedecía uno el bañador, más tarde el agua adquiría alarmantes profundidades... Pero el doctor Batracio no abandonaba nunca a sus discípulos y, en mi clase particular, me mantenía siempre sujeto a una cuerda, que se anudaba a mi cintura, y de la cual con una fuerte caña tiraba el profesor para evitar que me hundiera...

—Veamos, amado discípulo. Toda está en sincronizar bien los movimientos de los brazos

con los de las piernas. Fijese bien lo que dice mi libro respecto a los diferentes modos de nadar...

Confieso que el pavor me hacía avanzar muy poco en las lecciones y en el agua...

Y un día que yo me lamentaba de mi torpeza y le hice saber en plena clase que renunciaba, dada mi inutilidad, a recibir más lecciones, escuché aterrorizado estas palabras del sabio profesor:

—¡Pero si ya sabe usted! ¡Hace más de cinco minutos que está nadando solito!

Oír aquello y hundirme ¡fue todo uno!

Milagrosamente me salvé de ahogarme. Cuando lo recuerdo todavía siento burbujas por la boca...



TRAJE PARA LA PESCA

Combinación de blusa y pantalones cortos en "shantung" y "taffetas". La blusa, adornada con un lazo, es verde y tiene hombros caídos y largas mangas anchas, que pueden arremangarse hasta cualquier longitud deseada. Los pantalones cortos, con rayas, son de "taffetas" verde, estampado con cuadros brillantes, y tiene bolsillos de abertura. Felicidades.

El pintor JOSE RIBERA alcanzó la gloria y la riqueza gracias a su suegro

COMO nos lo cuentan, lo contamos.

Nuestro glorioso pintor José Ribera hallábase pasando una época de estrecheces verdaderamente torturadora cuando tuvo la suerte de que un rico negociante, que admiraba el arte del pintor, le ofreciera como esposa a su propia hija. Ribera aceptó. Como si el matrimonio fuera para el artista el "Sésamo, ábete", las puertas de la gloria y la fortuna se abrieron para el Spagnoletto. No es que el bienestar material hiciera que las obras de Ribera fueran mejores; es que el suegro del pintor era un hombre avisado que sabía hacer bien las cosas. Se dedicó a vender los cuadros de su yerno y para conseguirlo se valía de un sin fin de ardid. De ellos, el que logró mayor éxito fué el usado para dar a conocer públi-

UN TRUCO para vender CUADROS

camente el célebre cuadro "El martirio de San Bartolomé". Considerando la obra de indiscutible mérito, el suegro de su autor, con la excusa de poner a secar el lienzo, lo colgó de un balcón, lo que originó que fuera deteniéndose la gente para contemplar aquella maravilla de arte pictórico. Poco a poco fueron engrosando los curiosos, que, excitados unos con otros, dieron motivos a que la admiración creciera y el público también, lo que llegó a que se originara algunos tumultos para poder contemplar el cuadro.

De boca en boca llegó el suceso a conocimiento del virrey de Nápoles, que entonces era don Pedro Téllez Girón, quien mandó llamar a Ribera para colmarle de honores, entre los que descollaba el nombrarle pintor de cámara, señalándole un buen sueldo y dándole habitación en palacio.

El avisado suegro se frotaría las manos de gusto. Había casado a su hija y la había proporcionado riquezas y honores.

TRAJE PARA EL CAMPO

La guerra dió origen en los Estados Unidos a las "huertas de la victoria", en las cuales los particulares cultivan las hortalizas que necesitan para su consumo, vendiendo el sobrante. Dicha innovación ha traído por consecuencia trajes especiales, tal como el que aparece en esta fotografía, con pantalones listados en blanco y azul, que llevan un gran bolsillo cuadrado a la altura del tallo. La camisa, a cuadros blancos y rojos, tiene escote abierto, mangas cortas y un bolsillo pequeño de forma ovalada. Los pantalones son lavables. Estupendo.

BUENAS NOCHES

Jueves, 26 julio 1945

Año II Núm. 62

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

Ayuntamiento de Madrid

CADA PASATIEMPO UN DURO

Diez premios de cinco pesetas cada uno para las diez primeras soluciones exactas que se abran

Selección de sílabas

BORLA MUGRE JERGA
CAFRE PRESA CRUDA
LABRA PIERDE SORNA
BUQUE BRASA BRIDA
Tómese una sílaba de cada una de estas palabras y colócalas en ese mismo orden se leerá un conocido y antiguo refrán.

JEROGLIFICO

¡PASEN
SEÑORES,
PASEN!



Los arrestados (Problema)

2+2+2+2+2+2+2+2+2+2



Esas que ven ustedes aquí representan los calabozos de un cuartel, alineados en dos galerías coincidentes. Cada una de estas galerías está vigilada por un centinela que tiene a su cargo los tres calabozos que hay en ella, más el del centro, que por tener dos ventanas se halla al cuidado de los dos.

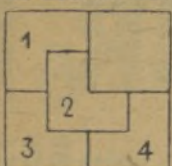
En el interior de cada centinela consiste en contar, de vez en cuando, el número de los presos que se encuentran en los cuatro calabozos encomendados a su vigilancia, ya que son dos de aquéllos que ocupan cada uno de éstos.

A los presos, como no están arrestados por faltas graves, se les permite pasar de unos calabozos a otros, pero dentro de la misma galería, con objeto de que los centinelas puedan en cualquier instante hacer el recuento.

¿De qué modo podrán instalarse los presos para que dos de ellos puedan escaparse a beber a la cantina sin que los centinelas, al hacer el recuento, puedan descubrir la falta?

SOLUCIONES Y PREMIOS

JEROGLIFICO.—Adelante, caballeros. CINCO PREGUNTAS.—1: Intercomunicación.—2: Roberto Fulton, norteamericano (1766-1815).—3: La Guardia Civil.—4: Empeña.—5: Corrid.—6: EL PADRE EQUITATIVO.



TRANSFORMACION:
Por 9: (12345678 X 9 = 111111102)

CRUCIGRAMA DE IDA Y VUELTA.—HORIZONTALES.—1: Los Sol. 2: Aro. Ora. 3: Zas. Sas. 4: Osa. Alo. 5: Yen. Ney. 6: Eso. Ose. 7: Son. Nos. 8: Osa. Aso. VERTICALES.—1: Lazo. Yeso. 2: Oral. Esos. 3: Sosa. Nona.

FALLO.—Según nuestras bases se procedió en su día a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempos siguientes:

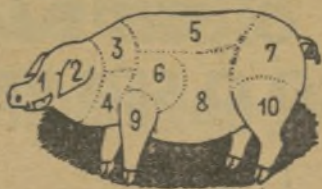
- 1.ª, 2.ª y 3.ª Crucigrama de ida y vuelta. El padre equitativo. Transformación. Juan Díaz Palacios. Pérez Galdós. 2. Madrid. (Quince pesetas.)
- 4.ª, 5.ª y 6.ª Crucigrama de ida y vuelta. Cinco preguntas y El padre equitativo. Marcelino Montes de la Granja. Gascuña. 19. Oviedo. (Quince pesetas.)
- 7.ª Transformación. Francisco Astudillo Pedraza. Concepción Rodríguez. 7. 2.ª (Usura) Madrid. (Cinco pesetas.)
- 8.ª y 9.ª Jerooglífico y Cinco preguntas. Rosita P. Martínez. Paseo de la Chopera. 32. Madrid. (Diez pesetas.)
- 10.ª Jerooglífico. Julio Pulido. Apartado Correos 327. Madrid. (Cinco pesetas.)

COMO SABER SI VIVIREMOS MUCHO O POCO

Los individuos (léase también individuos) que gozan de una piel suave y blanca, de un fino y sedoso cabello, de un rápido crecimiento de cuerpo del que se destaca una cabeza gorda, cuello corto, "boquita de pichón" con dientes distancados unos de otros y por "fadedura" lucen unas orejas carnosas, vivirán muy pocos años.

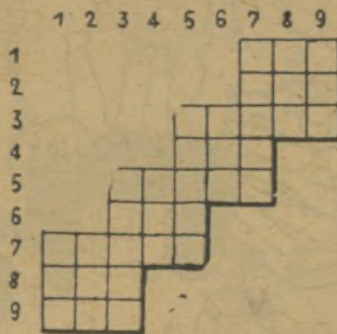
En cambio, son signos de vida el crecimiento lento, los cabellos ásperos y rebeldes a todo fijador y a todo peine, piel dura como los filetes tiernos de las patronas, frente con más arrugas que un acordeón viejo, carne más dura que los garbanzos "como manteca" surcada por venas como cuerdas de contrabajo.

5 PREGUNTAS



¿SABE USTED

1. ¿Cuál es la parte del cerdo cuya carne se llama de "espaldilla"?
2. ¿Cómo se llama la parte de la Zoología que trata de los gusanos?
3. ¿Con qué nombre se hizo famoso en las misiones de California el franciscano fray Miguel José Serra?
4. ¿Quién fue el autor de la zarzuela "La bruja"?
5. ¿Cómo se llamaba el cura de "Don Quijote"?



ESCALERA

HORIZONTALES.—1: Par.—2: Vil metal.—3: Marchar.—4: Quiero.—5: Mancha en la piel.—6: Medida de longitud.—7: Compendiar.—8: Constatación.—9: Forma del acusativo.

VERTICALES.—1: Sonido grato.—2: Costumbre.—3: Sacerdotes tibetanos.—4: Junta.—5: Curar.—6: Quiero.—7: La queca.—8: Juego de chicos.—9: Hermana.

CORRESPONSALES DE GUERRA



Altabella habla, habla, habla...

Hay quien piensa que este reportero—así, a secas, sin "sagaz", ni "inquieto", ni demás gama de absurdos apelativos, pues en el periodismo sólo hay buenos y malos reporteros, y doy por descontado que Altabella es de los buenos—es una mezcla de pasado con futuro. Los que así opinan ven en Altabella una efígie del 1800 con hechuras de 1900. Algo así como un "can-cán" con ritmo de "fox".

—Un reportero que se estime ha de estar en guardia constantemente. Esto raras veces lo estimulan las nóminas—en España por lo menos—y sólo lo hace la vocación, el llevarlo dentro, el nacer para eso... Yo creo que he nacido para ello. Y de las veinticuatro horas del día consagro todas a la noticia, pues demoro a gusto las horas de sueño o de comida con el fin de lograr un reportaje. El albur es en muchas ocasiones el gran colaborador del periodista. Como todo trabajo de Prensa, en el cual depende la colaboración del hecho con su

En dos meses ha escrito ALTABELLA "Corresponsales de guerra"

El REPORTERO que siguió a LESLIE HOWARD durante 20 horas para hacer un trabajo por el que cobró 100 pesetas

interpreté—en este caso concreto, el objeto del reportaje y del reportero—, el momento, la ocasión, las circunstancias, creo, dan la tónica del modo de llevarlo a cabo. Ahora bien: siempre se puede realizar un reportaje... Sólo que los que tienen esta amplitud algunas veces no se publican. Ya no es culpa del reportero; palabra, lo digo por experiencia... Veinte horas invertí en hacer el reportaje de Leslie Howard en Madrid, y me pagaron por él veinte duros. Recogí en él, día por día, cuanto hizo el célebre actor a su paso por nuestra ciudad, siguiéndole a todas partes por mi cuenta. Y la satisfacción del trabajo compensó la remuneración económica. Hasta donde no llegan las Administraciones, y aún más allá, llega la vocación.

¿He dicho ya que es Altabella quien habla? Pues, sí, es él, Altabella, el mismo que siguió la pista de Leslie Howard a su paso por Madrid; el mismo que se rompió una costilla al despejarse una mañana; el mismo

que ahora me habla de su reciente libro "Corresponsales de guerra. Su historia y su actualidad".

—¿Cómo se te ocurrió el tema?

—Es idea que llevaba en mi ánimo desde hace mucho tiempo, idea nacida tal vez de ese desbordamiento vocacional que en todo momento hacer estar entusiasmado con la profesión. Seducido por la emoción que entraña la vida de estos grandes hombres de la aventura guerrera, pensé que el público podría satisfacer un venero fecundo de curiosidades, sabiendo todo cuanto vibra en torno a su misión. Su labor llena de emociones, sus aventuras pintorescas, sus inteligentes arduas, sus complices accidentes...

—Etcétera. Dime algo sobre la documentación aportada al libro.

—Esta ha sido una labor de paciencia y perseverancia. La escasez de bibliografía en España sobre este tema—soy el primero que lo ha abordado en la contextura de libro—me obli-



CÓMO BA

gó a espigar de los periódicos, en primer lugar, en una fatigosa atención de telegramas e informaciones. Luego pude consultar obras extranjeras sobre el reportaje en general. Y logré completar los datos así obtenidos con los que conseguí reunir en mis múltiples entrevistas con periodistas extranjeros que pasaron por España.

—¿Cuánto tiempo has tardado en escribirlo?

—Dos meses justos. A máquina directamente, recogiendo la palpitante marcha de los acontecimientos, caminando a su propio compás, hasta el punto de recoger el caso sensacional de Edward Kennedy, el gran corresponsal norteamericano, qué fue el primer periodista del mundo que dio la noticia de la paz en Europa y del que aclaro ciertos juicios apasionados que han aparecido estos días en la Prensa. Recibo también las últimas decisiones de la Conferencia de San Francisco sobre la decisiva cuestión geopolítica de la información mundial, libre de barreras y censuras.

—¿Qué impresiones tienes de la acogida que le dispensa el público?

—Francamente buenas. Es el primero que publico, y, no obstante hacer apenas un mes que lo terminé y veinte días que salió de las prensas, tengo indicios de buena venta. En la Feria pude experimentar que la mayor proporción del público que se fijaba en él y lo adquiría eran las mujeres. Y algunas, maduras. Y aún es más, de edad. ¿Por qué?... Nunca me lo podré explicar... Estoy contento, sí, muy contento. El motivo principal que anima mi obra, donde trato de referir el mundo complejo de los mayores y menores testigos de la contienda y la revelación de grandes secretos de la propaganda y la censura de guerra, me hacen pensar que el público sabrá perdonar mi desconocido nombre por el también desconocido tema que le ofrezco. De los compañeros, los periodistas, lo espero todo, porque yo tengo una gran fe en el oficio. Todo lo he dado por él, y me es cómodo esperar que todo pueda recibirlo de él. Hasta hoy he recibido constantes pruebas de este compañerismo. Todos —críticos, reporteros, amigos— se están ocupando de mi libro cariñoso y elogiosamente.

—En vista de lo cual tendrás en preparación algún otro libro...

—Sí. Quiero ir haciendo compatible la absorbente y agotadora labor de tanta entrevista y encuesta con otros trabajos que, sin dejar de ser reportajes, tengan otro tono, otro empaque y hasta otro regusto de cosa algo más cuidada. Tengo ya varios temas y, cantando en mi emoción juvenil: ¿podré de él creadora? (¡Por Dios, don José!), dos contratos para trabajos grandes, siquiera con la grandeza de la extensión.

Y Altabella sigue hablando, hablando, hablando...

CASIMIRO ORTAS y SUS 500 TRAJES PARA LA ESCENA

La sola aparición en escena de Casimiro Ortas, sin hablar siquiera, sin movimiento alguno, hace vibrar a la sala en una carcajada unánime. De Casimiro Ortas siempre se espera el traje adecuado al personaje que representa. Le hemos visto hacer toda clase de papeles, desde el rico hacendado al pobrecito albañil, y las ropas que lucía jamás nos han dado la sensación de estar hechas ex profeso para él; ahora, eso sí, eran ropas de rico hacendado auténtico y de pobrecito albañil de los de verdad.

A la aparición en escena del gran cómico siguen estos comentarios del público: "¿Qué traje lleva!" "¿Es del año de la polca!" "¿Mira qué gronde le está, cómo le cueleja!"

—¿De dónde saca usted esos trajes, don Casimiro?

—Eso no es tan fácil de contestar... Muchos son heredados de mi padre, que también fue actor y que tenía un vestuario magnífico, y los demás los he ido consiguiendo como he podido. Algunos en el Rastro, del que soy asiduo visitante. Otros, incluso, me los envían espontáneamente los amigos.

Habíamos en esos momentos que preceden a su función de despedida del público madrileño.

—¿Cuántos cosas de sus trajes... ¿Tiene muchos?

—Más de quinientos. Tengo una vivienda exclusivamente destinada a guardar trajes, y como aún falta espacio, el resto lo he dejado por ahí, en casas que me los cuidan para que no se deterioren.

—Claro, ¡es que tanto traje valdrá una fortuna...

—Hombre, en cierta ocasión que me dió la vena de deshacerme de ellos me llegaron a ofrecer dieciséis mil pesetas.

—Y me parece poco.

—Porque a mí también me lo pareció no quisé venderlos; de lo cual me alegro ahora un horror.

—¿Qué importancia tiene el vestuario en el teatro?

—Es el todo. Vestir las obras adecuadamente es uno de los secretos del éxito. Por eso yo no me encargo jamás un traje. Lo compro directamente.



CÓMO BA

de verdad. Y por fin hallé uno, mejor dicho, encontré a mi hombre, un farolero grandote con un traje que era un poema. Le seguí varios días, hasta que una noche en que le vi lo suficientemente jupera para que no me tomase por loco, le

propié que me vendiera su traje.

—¿Y aceptó?

—En cuanto vió brillar en mi mano las monedas de plata. Allí mismo se lo quiso quitar y tuve que sostener una lucha titánica para convencerle que podría lle-

vármelo al día siguiente al teatro.

Sin pausa, Ortas sigue contándonos:

—En otra ocasión necesitaba un traje de albañil. Y estando en el campo de Andalucía tropecé con un albañil que llevaba el traje por mi soñado. "Oiga, le compro el traje", le dije. Y el hombre salió corriendo como si huiera de un loco. Salí tras él, y al alcanzarle le convencí. El traje era maravilloso. Viejo, con multitud de piezas y con toda la parte delantera descolorida, por el sudor.

—¿Y no se ha encontrado nunca con alguien que no se lo quisiera vender?

—No recuerdo. Pero algunos me han costado trabajo. Recuerdo una obra en que salía vestido de mujer algo estrafalaria; pues estuve varios días recorriendo las calles de Madrid, hasta que di con el tipo. Fue un asunto difícil, porque la señora se creyó que yo iba con otras intenciones...

—Lo que nos gustaría saber es la cara que puso la señora cuando la propuso la compra del traje.

—Se la puede imaginar. Pero el caso es que lo conseguí.

—¿Y nos puede decir qué traje de cuantos ha sacado a escena es el que más ha hecho reír al público?

—Seguramente uno que me regaló un amigo de Bilbao, un hombre de peso—de ciento cuarenta kilos de peso; vamos, de los que no caben por esa puerta—; cuando aparecí con él en escena la carcajada fue enorme. ¡Qué traje! La chaqueta me servía como un abrigo.

—Y también tendrá trajes antiguos...

—Algunos de hace trescientos años. Tengo un chaleco que debió pertenecer al Tempranillo o algún otro bandido de la serranía, y hasta un chaqué de pana, que yo no me explico quién lo pudo usar. Una de las especialidades mías son los trajes de torero y de picador. En eso tengo verdaderas fantasías; pero no recuerdo a qué toreros ni a qué picadores se los compré.

Ortas ha terminado de vestirse para salir a la calle. En un baúl su sobrina va guardando los trajes usados durante la representación. Por curiosidad examino el que lleva puesto el gran actor que al próximo año celebra sus bodas de oro con el teatro. Es un traje blanco, de corte magnífico.

J. de D.